

Ayuntamiento de Madrid

Abierta la sesión de ayer a las dos y cuarto, y después de leída y aprobada que fué el acta de la anterior, se dió lectura al voto particular del señor Suarez Inclán, contrario a la validez del acta de Arenys de Mar.

Entrándose en el orden del día, fué aprobado sin discusión y por artículos un proyecto de ley en el cual se consigna que todos los militares retirados pueden ejercer toda clase de industria en los puntos que tengan por conveniente, del mismo modo que lo pueden verificar todos los demás españoles no sujetos a la ordenanza.

Continuando la orden del día, obtuvo la palabra el señor Lafuente para rectificar algunos conceptos emitidos en el día anterior por el señor Bravo Murillo al ocuparse de la impresión de su discurso.

S. S. olvidando el objeto a que se había levantado, hizo un nuevo discurso, en el cual se ocupó de la ley electoral; de la desamortización civil y eclesiástica; del bienio progresista, y por consiguiente, de las votaciones de la asamblea constituyente relativas a la religión y al trono; de la milicia nacional, de la fusión dinástica, y de todos los puntos, en fin, que el señor Bravo Murillo había recorrido en su discurso. Nada que no hubiese dicho el día anterior, espuso el diputado progresista, a excepción de lo que se refiere a la base de incompatibilidades que él presentó a las constituyentes, en la que se consignaban los mismos o análogos principios respecto a la elección para diputados a Cortes de los funcionarios públicos, militares en activo servicio y magistrados, que los que había defendido en sus discursos el actual presidente de la Cámara.

Los que quieran persuadirse de la exactitud de nuestras palabras, no tienen más que pasar la vista por el extracto de la sesión, en el que verán los mismos, los mismísimos argumentos que el señor Lafuente presentó en el día de anteaer al tratar el punto de su interpelación. Creemos que el señor presidente hubiera obrado con mucha cordura, prohibiendo al orador la reproducción de su discurso.

El señor Reina, con la caballerosidad que le distingue, usó a continuación de la palabra para justificar su conducta y la de todos los individuos que componen la comisión interior del Congreso, respecto a la impresión de este discurso, después de lo cual, se levantó el señor Santa Cruz para contestar a las apreciaciones que el señor Bravo Murillo había hecho sobre las administraciones del bienio progresista.

Su señoría, por mas esfuerzos que hizo, no pudo rebatir los cargos dirigidos a su partido sobre la abolición de la contribución de consumos, la desamortización civil y eclesiástica, y la deuda flotante. El señor Bravo Murillo había dicho que aquel impuesto se abolió antes de haber pensado en buscar una cantidad que le sustituyera y por las exigencias de la anárquica revolución del 54. Esto es exacto y tan exacto que el señor Santa Cruz no pudo rebatirlo, a pesar de su gran competencia en materias de Hacienda.

No estuvo mas feliz el diputado progresista al querer rebatir los cargos que se le habian dirigido sobre la desamortización, pues nada supo oponer a ellos. El actual presidente había dicho en su discurso que los fondos de la desamortización debían emplearse, por una ley votada por las Cortes constituyentes, en disminuir la cantidad de deuda flotante que entonces existía; pero que a pesar de esta ley, sus productos sirvieron siempre para cubrir las atenciones del Estado y nunca para el objeto a que se habían destinado.

Por mucha que sea la habilidad parlamentaria de su señoría, y por grandes que nos parezcan sus conocimientos en el ramo de Hacienda, no le concederemos nunca el poder de borrar con su diábolica los hechos consumados, que todo el mundo conoce y que tantas veces han sido causa de amargas censuras para su partido. El señor Santa Cruz, no pudiendo responder a estos cargos, tuvo por conveniente, evadiéndose del terreno a que había sido llamado, recordar al Congreso que la gran cantidad de deuda flotante que existía a su ascension al poder, era el producto de los constantes déficit que habían dejado los moderados en los presupuestos vigentes desde 1830 a 1854.

Pero tambien en este terreno fué derrotado por el señor Bravo Murillo primero, y después por el señor ministro de Hacienda, los cuales demostraron numéricamente al señor Santa Cruz que en los presupuestos de los años a que se había referido no habían quedado los déficit que su señoría señalaba, pues los que aparecian figuraban en las cuentas oficiales serían al pago de obligaciones atrasadas correspondientes a antes de 1830 y siguientes.

Después del diputado progresista, se levantó a usar de la palabra para una alusión personal el señor Canga Argüelles, que lo hizo con las formas elocuentes propias de S. S.; pero abundando en las mismas fastidiosas preocupaciones de costumbre.

Su señoría se limitó a decir, con sobrada razón a la verdad, que el señor Bravo Murillo le había prohibido esponder su opinion favorable a la fusión dinástica el día que de este punto se trataba, y que él, sin embargo, había tenido por conveniente, usando del derecho de los diputados, de decir cuanto le ocurrió en contra del mismo asunto. Con este motivo reprodujo sus opiniones acerca de lo necesaria que es la fusión dinástica para fortalecer el trono y combatir victoriosamente a las ideas democráticas que nos amenazan. Qué lástima que el señor Canga Argüelles, que a pesar de su ojeriza al parlamentarismo, no contento con que

sus discursos se publiquen en todos los diarios de España y en el de las sesiones, ha hecho una nueva edición de su cuenta con objeto sin duda de que circulen por todos los ámbitos de la monarquía.

A continuación del diputado fusionista, se levantó para rectificar algunos conceptos del discurso del señor Bravo Murillo, el señor Goicoechea, que lo hizo declarando ser cierto cuanto en el día anterior había dicho, a lo que contestó el señor Bravo Murillo que nada de cuanto él había dicho se oponía a lo espuesto por el señor Goicoechea.

Tocó el turno después al presidente del Congreso, usando de la palabra para contestar a los señores Santa Cruz, Goicoechea y Canga Argüelles del modo que ya hemos manifestado al ocuparnos de estos señores respectivamente, cerrando el debate el señor Hurtado, que con la facilidad y elocuencia que le distinguen, manifestó en breves palabras lo mismo que había espuesto en el día anterior respecto a la impresión del discurso del señor Bravo Murillo.

Después de algunas rectificaciones entre los oradores de que queda hecha mención, se declaró terminado este incidente, levantándose en seguida la sesión.

El señor presidente anunció para hoy la discusión del dictamen de la comisión de actas relativo a las de Arenys de Mar.

No terminaremos estos breves renglones sin congratularnos porque estos enojosos e infecundos debates, que tanto tiempo han consumido, hayan terminado definitivamente.

Eran las cinco y media de la tarde.

J. Gomez Diaz.

Leemos en la Correspondencia autógrafa de anoche:

«La comisión de imprenta no se ha reunido hoy en el Congreso, sin embargo que desde bien temprano se hallaban en él la mayoría de sus individuos, alguno de los cuales, como el señor Giron, director de La España, ha dejado hoy, como otros días, el lecho para llenar su cometido. Ayer tampoco vino a adoptar resolución alguna. No culpamos a nadie, pero consignamos estos hechos, para que si la ley tarda en discutirse y aprobarse, se vea que no es culpa del gobierno.»

Es verdaderamente extraño lo que está sucediendo con el proyecto de ley de imprenta. Estamos muy distantes de creer que haya propósito, por parte de algunas personas, de dificultar o retardar la terminación de los trabajos de la comisión; pero es extraño, volvemos a decir, que al cabo de tanto tiempo no se haya hecho en este asunto tan importante, todo lo que había derecho a esperar del celo y actividad de los dignos individuos de la comisión. ¿No se nos podrá decir en qué consiste este fenómeno?

Casi toda la prensa se ocupa del atroz atentado cometido anteayer en la calle del Carmen. Hé aquí cómo le refiere El Diario Español, al parecer con bastante exactitud:

«En el día de ayer ha sido teatro la calle del Carmen de un horrible atentado, que ha producido en todas las clases, en todos los partidos y en la población entera de Madrid la mas dolorosa impresión. El simpático y generalmente querido diputado a Cortes y coronel don Vicente Verdugo, recibió una herida mortal que desde el momento hizo temer por su vida. Pero contengámonos nuestra justa indignación para referir el hecho de la manera auténtica y exacta que ha llegado a nuestra noticia.

Eran las dos menos cuarto de la tarde, y salía el señor Verdugo de la redacción del periódico La Monarquía, que se halla situada en una casa de la calle del Carmen. Un hombre de buen porte le había seguido hasta allí, y le esperaba en el portal de la indicada casa de la calle del Carmen. Al salir el señor Verdugo trupeó en el portal con el sujeto que, al parecer, le esperaba y que era un señor Rivera, antiguo empleado de policía, muy conocido en España y en el extranjero. Mediaron algunas, pero muy concisas palabras entre uno y otro, e instantáneamente desenfajando Rivera un estoque corto, dirigió una alevosa puñalada al señor Verdugo, que le atravesó el lado derecho del pecho, llegando a interesarle el pulmón.

No contento el agresor con este primer golpe, descargó un segundo que no ofrece tanta gravedad. El herido, aplicándose ambas manos al pecho, salió a la calle gritando: «¡me han asesinado!» y señalando el sitio por donde huía Rivera, que dio vuelta a la vuelta a la calle de la Salud y tomó la de la Abada hacia la izquierda, pero multitud de personas echaron a correr tras él, y por fortuna fue aprehendido por dos guardias municipales, antes de llegar a la calle de Jacometrezo.

Rodeado de una numerosa multitud, fué conducido el agresor al cuerpo de guardia de la dirección de la Deuda y de allí a poco rato le llevaron los guardias municipales a la casilla más próxima, donde se presentó antes de las dos y media el gobernador militar señor Garrigó, que creyendo el delito de la jurisdicción militar, por el carácter de la víctima, condejo al señor Rivera a las prisiones militares de San Francisco, dando parte de lo ocurrido al capitán general señor Lemery, el cual, cuando procedió a la formación de la sumaria con la rapidez que se observa en las causas militares. Poco después, reclamó el preso el juez de primera instancia señor Sanchez Ocaña, que es a quien compete el conocimiento de este crimen y fué conducido a la cárcel de Saladero.

En tanto que todo esto sucedía, el señor Verdugo fué conducido por indicación suya a la casa de su amigo el señor Cantillo, que vive en la misma calle del Carmen, núm. 41, cuarto tercero, y una vez allí, con una calma y una serenidad admirables, conociendo la gravedad de su situación, manifestó su deseo de hacer su disposición testamentaria y de recibir los sacramentos. Uno y otro deseo fueron en el acto cumplidos, después de haberle hecho los facultativos la primera cura, y de declarar que la herida era muy grave, y que hasta la noche no podían pronosticar su resultado. A las ocho de la noche, y bajo la dirección del justamente reputado profesor señor Sanchez Toca se ha celebrado una nueva consulta, conviniendo unánimes en que el peligro es inminente.

Algunos de los muchos y buenos amigos del señor

Verdugo corrieron a su casa a preparar para tan triste nueva a su esposa la distinguida poetisa doña Gertrudis Gomez Avellaneda, a quien ha sorprendido esta terrible desgracia en medio de las magníficas ovaciones y del gran triunfo literario de su drama Baltasar.

Todo el día y toda la noche de ayer los alrededores de la casa han estado obstruidos por un inmenso gentío, ansioso de saber el estado del herido. En el Senado y en el Congreso, donde se supo con rapidez eléctrica este triste suceso, ha causado mas honda sensación, y la mayor parte de los senadores y diputados de todas las opiniones han acudido a casa del señor Cantillo a mostrar el interés que les inspira la vida del señor Verdugo.

Todo Madrid, repetimos, está dolorosamente impresionado ante un atentado tan horrible, cometido a la luz del sol y en una de las calles mas concurridas de Madrid.

Sobre el mismo dolorosísimo suceso escribe La Epoca de anoche:

«Consideraciones de mas de un género nos obligaron a omitir ayer en nuestra edición de provincias, y a limitar a algunas líneas en la de Madrid, la espantosa noticia del crimen que hace veinte y cuatro horas preocupa casi exclusivamente a la capital de la monarquía. Hoy que la prensa se estiene ya en la reseña y apreciación de este suceso, toda reserva sería completamente inútil. Lo que necesitamos es contener la indignación que rebosa en nuestros pechos para dar cuenta de un suceso que está cometido a los tribunales, y que contra nuestros mas ardientes votos y las plegarias que dirigimos al cielo, ya probablemente a privar a una ilustre y querida esposa del hombre que la adoraba, a la reina de un defensor decidido, a las cortes de un diputado tan sincero como valiente en sus opiniones, y a la sociedad de un hombre a quien amaban sus amigos y a quien estimaban hasta sus adversarios políticos.»

Minutos antes de las dos de la tarde de ayer, el coronel de artillería, diputado a Cortes por Canarias y ayudante que fué de S. M. durante la situación O'Donnell, D. Domingo Verdugo, atravesaba la calle del Carmen con dirección a las oficinas de un periódico situadas en aquel sitio, cuando a llegar a la tienda que se llama Palacio de Cristal, antes de la calle de la Salud, se vio acometido por D. Antonio Rivera, persona de cuyos antecedentes tienen triste noticia los lectores de La Epoca y cuantos le conocen en Madrid.

Dirigiéndose el Rivera al señor Verdugo, le manifestó, según parece, si le conocía, y habiéndole contestado este que por desgracia lo conocía demasiado bien, le acometió con una daga, estoque de tres filos, dándole una puñalada en el costado derecho, que, según La España, tiene once pulgadas de profundidad, y que, según La Iberia, es tanto mas peligrosa, cuanto que el criminal revolvió el arma dentro del cuerpo de su víctima, y otra menos profunda y peligrosa. Sorprendido ante semejante golpe, el coronel Verdugo rechazó con la fuerza un ataque que solo por la sorpresa pudo producir consecuencias tan terribles para nuestro desventurado amigo.

Nada puede dar idea de la sangre fría que demostró Rivera en el momento de cometer su atentado; pero que contrastó, con la premura con que se dio a huir cuando ya se vió blanco de la indignación general. Habiendo arrojado el arma homicida detrás de la puerta de una casa inmediata, emprendió su fuga por la calle de la Salud, hasta dar con la guardia de las oficinas de la deuda, situada en el convento del Carmen; perseguido entonces por multitud de personas que gritan al asesino, es detenido al fin por los municipales en la calle de Preciados, con figura al teatro de este trágico suceso.

Dejamos al desgraciado coronel Verdugo asediado difícilmente a las paredes de la casa en cuyo portal había sido herido, lleno de animoso espíritu, hasta que el señor Ferrer de Coulo, a quien anunciamos el hecho los gritos del pueblo contra el homicida, salta las escaleras de la casa donde está situada la redacción de La Monarquía, y en unión de otras personas caritativas cogen en sus brazos al herido y lo trasladan a casa del señor Castillo, cuarto tercero de la calle del Carmen, núm. 41, cuyos dueños piadosos ofrecieron todos los auxilios que reclama la situación del señor Verdugo.

Minutos después, al lado de los señores Ferrer de Coulo, Capitillo y otras personas, se encuentran los diputados a Cortes señores Fernandez Negrete, Maza, Franco y otros vecinos al lugar del suceso, y a la media hora los generales Serrano, Dulce, Messina, Echagüe, San Miguel, Micorhon, Ros, los señores Letona, Sancho, Barceitegui, Figueroa, Senebelda, León Medina, Vega Armijo, Garrigó y otras muchas personas de todas opiniones, que se suceden los unos a los otros en el cuidado del enfermo.

Desde el primer instante, y a pesar de las consoladoras frases que le dirigieron los mismos facultativos, el señor Verdugo conoció la gravedad de su estado, y con un valor igual a su piedad, solo tuvo palabras de amor y de interés para su esposa, la insigne escritora señora Avellaneda, a quien esta desgracia viene a herir en medio del mas grande de los triunfos dramáticos, y para la religión, que el señor Verdugo une en su alma al culto de la libertad. Un confesor reclamado una y otra vez por nuestro querido amigo, se presentó ante aquel improvisado lecho de dolor, y el señor Verdugo solo quedó completamente tranquilo cuando hubo cumplido con todos los deberes de la religión.

Después habló con entera serenidad, tanto con varios amigos que rodeaban su lecho, como con el gobernador civil señor Orozco, que le ofreció toda clase de auxilios, y con el general gobernador señor Garrigó, quien se encargó de la difícil misión de anunciar esta triste nueva a la desgraciada esposa del coronel Verdugo. Diremos que la señora Avellaneda recibió la nueva con toda la fortaleza digna de su alma, y con todo el sentimiento propio de su amante corazón.

Desde la hora del atentado hasta la en que escribimos estas líneas, el estado del herido, como es natural, no ha dejado un solo instante de ser gravísimo. Se cree por desgracia que está interesado el pulmón por la mas profunda de las dos heridas. Los mejores médicos de Madrid, entre ellos el señor Toca, se encuentran a la cabecera del enfermo, y desde ayer han celebrado tres largas juntas, aplicándole una sangría y cuantos remedios suministra la ciencia para que el derrame interior de la sangre no ahogue a nuestro compañero y amigo.

Su casa, y la que le ha servido de refugio, están siendo objeto desde ayer de incesantes visitas, pasando de cuatro mil las personas de todas opiniones y clases sociales que se han inscrito en las listas, y habiendo pasado hoy el conde y la condesa de Lucena, así como los generales Ros, Serrano y Dulce, muchas horas en las habitaciones del enfermo. El público, cu-

yo interés en favor del señor Verdugo, es indescriptible, llena a todas horas la calle del Carmen.

No aumentaremos incentivo con nuestras frases a la indignación pública, cual nunca excitada, estendiéndose sobre los antecedentes del homicida y las circunstancias que han acompañado a este crimen. En Madrid todo el mundo conoce, aparte otra larga serie de delitos, el atentado de que el señor Camacho fue víctima cuando el señor Rivera era inspector de policía en los tiempos lamentables que precedieron al alzamiento de 1854. Preso entonces en la cárcel, el 28 de junio de 1854 salió de allí, sin saberse cómo, llevando una misión sospechosa a Alcalá, donde estaban los caudillos de Vicalvaro.

Frustrado su intento, doteado en Alcalá, emigró mas tarde y puso su firma en Londres y París al pie de los libelos contra el conde de Lucena, que condenaron los tribunales. Durante el ministerio de octubre de 1856, el señor Rivera fué indultado, y logró pasarse con plena libertad por la capital de la monarquía.

Los señores Sanchez Ocaña, juez, y Ortega y Castro, promotor, asistidos por el escribano de semana don Juan Vivó, procedieron instantáneamente a instruir la oportuna sumaria; a sus eficaces gestiones se debió que a las cinco de la tarde, la autoridad militar que se había apoderado del delincuente, dispusiese su traslación al Saladero, que se le recibiese en el acto la indagatoria, practicando con tal actividad las diligencias, que a las nueve de la noche se hallaba ya terminado el sumario, y pendiente únicamente de la sanidad o defunción del herido, cuyo estado nada ha mejorado hasta el instante en que escribimos con profundo dolor estas líneas.

Que la justicia cumpla con su deber y la vindicta pública sea satisfecha, como hay grandísima necesidad que lo sea. Para esta no exigiremos que se apresuren los trámites del proceso; queremos, la luz mas amplia sobre este asunto, y que el fallo repose sobre la convicción mas profunda y general. Solo así la justicia de los hombres es imagen de la divina justicia. ¡Entre tanto que Dios salve la vida de la desventurada víctima!

La Correspondencia autógrafa después de dar pormenores sobre el mismo suceso, añade:

«Las noticias que sobre el desgraciado suceso que venimos refiriendo hemos adquirido hoy, completan hasta el momento en que escribimos cuanto sobre el particular hay digno de saberse. Cuando el agresor Rivera detuvo a su víctima le preguntó: «¿me conoce Vd.?» y Verdugo contestó: «Si señor, como todo el mundo, y por eso quisiera que se quitase Vd. de delante.»—A esta respuesta siguieron los golpes homicidas. A las dos no había experimentado mejoría y los facultativos siguen creyendo la herida mortal, si bien no mortal de necesidad. Su esposa aun no ha entrado a verle por disposición de los facultativos. El proceso pasó ayer a las nueve y cuarto al fiscal y llevará toda la rapidez que permitan las leyes.»

Los últimos partes dados anoche por los facultativos, dicen que el herido seguía en el mismo estado de gravedad.

Anteaer a la una se reunió en el Senado la comisión que examina las bases del notariado aprobadas en el Congreso, con asistencia del señor ministro de Gracia y Justicia. La comisión propone variaciones importantes en el proyecto. Rechaza que el cargo de notario sea incompatible con todo otro cargo público, si bien conviene en que no pueda unirse a los cargos políticos y administrativos; quiere que no se despoje a ningún notario de su oficio sin que se le indemnice previamente; para justificar la legitimidad de un título bastará, según la opinion de la comisión del Senado, que sus poseedores ó sus ascendientes hayan disfrutado los oficios por 50 años no interrumpidos; respecto a multas, la comisión concede a las audiencias la facultad de imponer el máximo de las señaladas para castigar los delitos de instrucción, pero permite la apelación al Consejo Real en pleno cuando la multa ascienda al máximo de las señaladas; y por último, la comisión establece que siempre el gobierno en las cuestiones que marca el proyecto de ley, oiga al Consejo Real en pleno, dejando todavía a los notarios el derecho de acudir a la vía contenciosa en todo lo que tenga relación con la propiedad de sus oficios. El ministro de Gracia y Justicia manifestó que encontraba razonadas las observaciones de la comisión, por lo que esta emitirá su dictamen en el sentido dicho, de acuerdo con el gobierno. Esta discrepancia de pareceres entre ambas Cámaras dará lugar a la formación de la comisión mista que marcan los reglamentos.

Parece que con motivo de algunas traslaciones de jueces de primera instancia que se han hecho últimamente, los partidos locales en que por lo general se hallan divididos los pueblos, han adoptado en algunos el medio de dirigir esposiciones con gran número de firmas al ministerio de Gracia y Justicia, pidiendo los mas la vuelta del juez trasladado, y los otros que se le lleve a efecto la real orden que dispone la salida del juez.

Uno de nuestros colegas aconseja al ministro de Gracia y Justicia que desoiga semejantes esposiciones, que no son sino un medio indigno de captarse el favor de los jueces, si quiere apartar a estos de las mezquinas rencillas de los pueblos en que han de ejercer su ministerio, y que al disponer las traslaciones continuas, como hasta aquí, consultando solo al buen servicio de este ramo, tan ageno por su naturaleza a padrinos y favoritismos.

Anteaer se reunió la comisión general de presupuestos, y acabó de discutirse el dictamen de la sección de guerra. Este dictamen será leído hoy en el Congreso. Ligeras son las modificaciones que en él se han introducido, y la más importante se refiere a fijar el mínimo de sueldo que han de tener los brigadieres en cuartel y asegurar la provision para los cuerpos de la Guardia civil.

Parece que el Consejo real en pleno, sin mas escepcion que los individuos de la sección de

Ultramar, ha resuelto, de comun acuerdo con la empresa, la rescision del contrato que existía con los señores Gautier, para la conducción de la correspondencia a Ultramar, sin que por parte del Estado ni por la de la empresa pueda pedirse indemnización alguna.

Ha sido nombrado gobernador militar de la provincia de Leon, el brigadier de infantería don Diego Herrera y Perez, y de la plaza de Ibiza en las Baleares, don Victoriano Hedges y Oliva.

Una correspondencia extranjera presenta a Méjico en el estado de anarquía mas completo. Los robos a mano armada se suceden con tal rapidez, dice, que los negociantes de las provincias se han decidido a no llevar sus mercancías a la capital.

El general Zuloaga es impotente para restablecer el orden. A pesar del apoyo moral que le presta el clero, este presidente interino puede procurarse con tanta dificultad soldados, que se apodera de los criados a quienes puede echar mano. Apenas salen estos de casa, agentes apodados los cogen y los regimantan.

La leva de hombres de 21 a 40 años para el servicio de la marina francesa, continúa en Francia con gran actividad, al paso que se ha nombrado una comisión con el objeto de estudiar los medios de fortificar los puertos comerciales de Francia.

Tambien al otro lado del canal de la Mancha se piensa en fortificar las costas y aumentar la marina.

Esto prueba los deseos, si no las esperanzas, que tienen los aliados de conservar la paz, por que sabida es la sentencia: *Si vis pacem, para bellum.*

Si vis pacem, para bellum.

Nos escriben de Trigueros (provincia de Huelva) dándonos cuenta de lo mal recibido que ha sido en dicha villa el nombramiento de un alcalde-corporal que acaba de hacer el gobierno, con el sueldo de 12,000 rs., que deberá ser pagado de los fondos municipales. Como estos fondos no existen en aquella población, que no cuenta mas de 1,100 almas, se hace preciso recargar las contribuciones, que ya lo están sobradamente, para costear este lujo de autoridad incocebible.

Llamamos la atención del gobierno sobre una medida tan onerosa.

De Lisboa escriben a las Hojas autógrafas, que el presidente del consejo marchaba a tomar las aguas de Caldas, y que se creía en un próximo cambio de gabinete, pues el resultado de las elecciones amenaza ser hostil para el ministerio.

Viniendo ahora a quien pueda suceder al marqués de Loulé en el mando, la opinion se fija en dos personas: en Aguiar y el conde Labrado. Este no quiere el poder, pero acaso cederá a instancias de la corte, quien nombrando a los Aguiar no vería vencida la cuestión ministerial en la cámara de los pares. Labrado, por el pronto, contaría en esta cámara con mayoría.

La deuda flotante del tesoro, que en primeros de marzo ascendía a 415.476,032 rs., es en primeros de abril de 466.839,892 rs.

Los aumentos que la deuda flotante ha tenido en todo el curso de marzo, han ascendido a 187.688,596 rs., siendo 136.264,735 las sumas que en el mismo período ha amortizado el tesoro.

El descuento o interés que abona el tesoro empieza a subir. Las negociaciones de fondos verificadas en el mes de marzo con los particulares, han tenido efecto con el descuento correspondiente al respecto de 6 y medio por 100 anual, y con el de 5 por 100 las realizadas con el Banco de España.

Dicen los diarios de Cataluña que con motivo de los rumores sobre arriaciones de carlistas en la parte de la Seo de Urgel, varias columnas recorrieron aquel suelo. Sabiendo la guardia civil que había llegado a Pons el ex capitán carlista don Alberto Moga, para cuya captura, según se dice, tenia requisitoria, pasó a dicho punto, y al llegar al mismo, ya había salido dicho Moga, por lo que salieron en su persecución, y habiéndolo encontrado cerca del pueblo de Ribelles una pareja de dicha guardia civil, le dió la voz de alto, y queriéndolo detener se le hizo fuego, llevándosele una bala toda la mandíbula inferior, y trasladado después a Pons se le dispusieron todos los auxilios necesarios, oleándole al momento, pues por razon de la gravedad de la herida habrá ya muerto a estas horas.

Tomamos de la Correspondencia:

«No es cierto, podemos asegurarlo, que haya sido nombrado ministro de España en Turin, el señor Alcalá Galiano.

—El Maestrazgo, en la provincia de Valencia, ha sido declarado en estado de sitio, no por causa alguna política, sino con objeto de esterminar la infinidad de malhechores que comprometen diariamente la seguridad de sus habitantes, y contra los que hasta ahora han sido impotentes las leyes ordinarias.

Dice anoche El Fenix:

«Terriblemente indignada está La Regeneración con el señor presidente del Congreso, por haber ratificado ayer este hombre público las ideas que espuso en su discurso de 30 de enero sobre desamortización. Para nuestro gofado, el señor Bravo Murillo es demasiado liberal por insistir en esos principios, y por lo tanto le ha hecho perder la esperanza que tenía de que perse

verando en su sistema reformista de 1852, pudiera volver la sociedad a su asiento.

Se esplica así *La Regeneración*: «Ayer habló el señor Bravo Murillo, y lojal no hubiese hablado!»

«Es muy sensible presencia como se destruye aquel concepto que supo conquistarse por el pensamiento de la reforma de 1852 el presidente de las actuales Cortes.»

Como se ve, el divorcio entre las opiniones del señor Bravo Murillo y las de nuestro colega, es un hecho consumado.

La discusión corroboró lo que ayer dijimos acerca de los hechos que se refieren al comunicado del señor Martínez, inserto en nuestro número de ayer. Véase cómo se expresa nuestro colega, después de reproducir el comunicado en cuestión:

«No pueden herirnos acusaciones de cierto género que despreciamos altamente y a las que no daríamos contestación si no fuera porque así lo exige nuestra veracidad nunca desmentida.»

Pero es necesario sepan nuestros suscriptores que el señor Martínez, citado ayer a juicio de conciliación a causa del suceso que referimos, ha sido entregado al juzgado de primera instancia por considerarse la autoridad que no es falta sino delito el abuso que cometió. Esa misma falta no lo ha hecho así presente admirándose del desaire con que su dependiente ha querido falsificar los hechos, y hasta presentar, como calumnioso al que se limitó a dar cuenta de su atentado.

No agraváremos la situación del señor Martínez con nuestras acusaciones; le dejamos entregado al fallo de su propia conciencia, si es que esta puede existir en quien sostiene con el desenfado que él muestra, falsedades tan insignes como la suya.»

Insertamos con gusto la siguiente carta que nos dirije el señor D. Manuel Cortina:

«Señores director y redactores de *El Occidente*: He recibido con la mayor complacencia la carta en que los dignos directores y colaboradores de la prensa periódica de esta corte se sirven ofrecer a la comisión de sociedades sevillanas de Emulación y Fomento y Económica que tengo la honra de presidir, su eficaz e interesada cooperación para que se realice el pensamiento que han concebido dichas corporaciones de levantar en aquella ciudad una estatua al inmortal Murillo.

Siguro de ser fiel intérprete de los sentimientos que animan a cuantos la componen, me apresuro a manifestar a Vds. en gratitud por tan espontánea como generosa oferta, y penetrado de lo importante y eficaz de los auxilios que la prensa puede prestar para que se pague al genio esclarecido, que tanto honró al nombre español, el tributo de nuestra admiración y agradecimiento, de que estamos hace tiempo en deuda, les tendré al corriente de cuanto se adelante para que puedan darle la conveniente publicidad, y les pediré oportunamente la cooperación que necesite para llevar a cabo el pensamiento de cuya realización está encargada la comisión a cuyo frente me encuentro.

Reitero, en tanto, a Vds. las seguridades de consideración y respeto con que tiene el honor de ser su muy atento S. S. Q. S. M. B.

MANUEL CORTINA

A nuestro colega *La Crónica* comunicamos su correspondencia de los Estados Unidos las siguientes interesantes noticias acerca de Méjico.

«NUEVA-YORK 26 de marzo de 1858.—Despachos telegráficos.»

N. OREANS 25 de marzo de 1858.

Ha llegado el vapor *Tennessee*, procedente de Vera Cruz, de donde salió el 21. Las fechas de la capital alcanzan al 16.

Es muy difícil lograr saber la verdad; pero las noticias siguientes son casi exactas. Habían tenido varios encuentros las fuerzas de las constitucionales con las del gobierno de Zuloaga; estas últimas pretendían haber obtenido una victoria; pero no ha sido de mucha importancia. El general Parodi se había retirado a la vista del general Osorio. Estaban a la orden del día los pronunciamientos; pero en general parece que el gobierno de Zuloaga iba ganando terreno. La ciudad de Veracruz estaba declarada en estado de sitio, pues marchaban contra ella las fuerzas de Zuloaga, y probablemente habrá una rendida batalla en el camino de Veracruz a Méjico.

«WASHINGTON 25 de marzo de 1858.

(Del correspondiente del *Heraldo de Nueva York*.)

Se por conducto enteramente fidedigno que la legación de Méjico ha recibido despachos telegráficos con noticias de que las tropas de la coalición, que en número de 8,000 hombres, a las órdenes de Parodi y Doblado, defendían el gobierno constitucional de Juárez, fueron derrotadas cerca de Celaya por el general Osorio. Parodi se había retirado a Guadaluajara. Había capitulado Doblado, y Guadaluajara estaba ya en poder de las fuerzas de Zuloaga. Veracruz se mantenía firme todavía. Las noticias son enteramente favorables para el gobierno de Zuloaga.

Estas noticias merecen tanto mayor crédito, cuanto que son conocidas las ideas del periódico en cuyas columnas han visto la luz.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 8 de abril.—Diferida, 25 1/16 p.

Interior, 37 1/16 p.

Amsterdam 8 de abril.—Diferida, 25 7/8.

Interior, 43 1/8 p.

Francia 8 de abril.—Diferida, 25 7/8.

Interior, 36 3/4 p.

Londres 8 de abril.—Consolidados, 96 1/2, 5/8.

Interior, 43 3/4 p.

Diferida, 26 1/4 p.

Certificados, 4 7/8 p.

Pasiva, 7.

Por toda la sección de sueltos.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

MINISTERIO DE ESTADO.

A las dos de la tarde del sábado último, se celebró en el real palacio la solemne ceremonia de imponer la Reina nuestra señora las birretas cardenales a los Excmos. é Ilmos. arzobispos de Toledo y de Sevilla, D. Cirilo de Alameda y Brea y D. Manuel Joaquín Tarancón.

Monseñor Luis Naselli, camarero secreto del Sumo Pontífice, estaba previamente comisionado por Su Santidad para poner en manos de S. M. las insignias respectivas, habiendo sido portadores de los solides y de la noticia de la promoción de los nuevos purpurados al cardenalato los guardias nobles de Su Santidad, el señor marqués D. Francisco del Bálfo de la Valle y el señor conde D. Francisco Panelli Tomás. El día 6 del corriente, a las cuatro de la tarde, hallándose presente el Excmo. Sr. D. Javier de Isturiz, presidente de Consejo de ministros y primer secretario de Estado, el señor ab legado apostólico, acompañado del excelentísimo señor introductor de embajadores, tuvo la honra de entregar en audiencia particular cartas credenciales del Santo Padre a SS. MM. la Reina y el rey; a quienes mereció la mas favorable acogida.

A la hora señalada para la ceremonia se hallaban en la real capilla la Reina nuestra señora y su augusto esposo con todos los altos funcionarios de palacio; la real servidumbre y personas notables que acostumbraban concurrir en semejantes ocasiones. En sus respectivos puestos se hallaban los dos nuevos purpurados, y a su lado el M. R. patriarca de las Indias; a la izquierda de la cortina el señor ab legado. Este presentó a S. M. el breve de Su Santidad, que fué leído por el notario de la capilla, y en seguida monseñor Naselli pronunció el siguiente discurso:

«De singular júbilo, católica magestad, de singular júbilo se halla poseído justa y debidamente en la celebridad de este día todo el reino de las Españas. Y de esta satisfacción siento yo también poderosamente impresionado mi pecho, tanto a causa del muy honroso cargo de ab legado que debí a la benignidad del romano Pontífice, cuanto por que me glorio en descender de una familia cuya doméstica tradición atestigüa haber sido comidos sus individuos en el siglo XVI de distinguidas muestras de aprecio por los reyes conocidos con el nombre de católicos.»

«Mas esta satisfacción, que me es común con todo el reino, se entibia y se borra casi en mí por esta misma concurrencia de clarísimos varones, y principalmente por la grandeza de V. M.: de tal suerte que mi ánimo desfallecería al empezar a preferir las palabras, si la benevolencia que adorna a V. M. no viniese a mi favor y socorro.»

«Después de haber pasado recientemente a mejor vida el último arzobispo de Toledo, no quedaba, señora, en las provincias sujetas al dominio de V. M. ningún varón eclesiástico que ostentara la sagrada púrpura. Parecía, sin embargo, que les era debida, al considerar los méritos de tantos y tan ilustres prelados hacia la religión católica, y el estrechísimo lazo que une a la romana silla con la nación española, y los antiquísimos monumentos que atestigüan por todo el mundo la fe y piedad de los monarcas católicos, y que lleva a su gloria a todos los ámbitos de la tierra. Pues ¿quién no sabe el anhelo con que la piedad española se encargó de difundir la fe cristiana, y las fatigas que padeció desde los primeros tiempos para que la santa religión de Jesucristo se propagara del modo mas feliz, no solo en las capitales de reinos, sino en las demas poblaciones de los bárbaros? Al Sumo Pontífice se le ocultaba lo vulgar, doctrina de los neotulales prelados españoles, herederos de la antigua religión, ó las no pequeñas dotes de sus ájimos y las virtudes nada comunes, antes sí muy distinguidas. El Santo Padre, al considerarlo así, y para manifestar mas y más los sentimientos de benevolencia que le animan hacia V. M. y el reino de las Españas, resolvió con sabio consejo elevar a algunos de ellos al sacerdocio de cardenales.»

«Remito por tanto a vuestra católica magestad las insignias de dignidad tan ilustre para que cédese con ellas al arzobispo de Toledo, ornamento y lustre de la orden seráfica, y al de Sevilla, eminente cultivador del derecho divino y humano. Y aquí séame permitido, a causa de lo breve del tiempo que tengo para expresarme, pasar en silencio las muchas virtudes con que los mismos resplandecen, y qué cuidados, qué trabajos arrojaron para guiar a pasos de salvación a la grey de Cristo encomendada a su fe. Son cosas estas sabidas y notorias a todo el mundo. Lleven, pues, varones tan aventajados este premio debido a la virtud, y logren esta gloria ganada con sus méritos.»

«Por lo demás, señora, en la celebridad de este día deseo a V. M. toda ventura y prosperidad. Los magnates que se hallan aquí presentes y todos los demas a quienes llegue la alegría de este hecho, unidos mas y mas a la sede apostólica y a V. M., se esmeren en emplear en bien de la religión y del Estado todo cuanto puedan y alcancen. Así integros y seguros los derechos divinos y humanos, disfruten las dulzuras de la paz los pueblos que rigen vuestra sabiduría.»

S. M. se dignó contestar lo siguiente:

«Señor ab legado apostólico: Participo con todo mi corazón del júbilo que el pueblo español, eminentemente católico, ha de sentir al tener conocimiento de la ceremonia religiosa que en el momento actual se celebra con tanta solemnidad en este recinto.

«El día de hoy dejaré grabados en mi alma los sentimientos de mi mas viva gratitud hacia el padre común de los fieles, que con su evangélica bondad se ha dignado conceder el honor mas alto que dispensa la Iglesia a dos prelados, mis súbditos, cuyas virtudes todos conocen, cuya vida ejemplar a todos sirve de modelo. Este premio del Santo Padre a la virtud, será recibido con veneración por todo el clero español, que ahora, lo mismo que en tiempos remotos, ha sabido difundir con humildad y ejemplar abnegación las verdades y beneficios de la santísima religión de Nuestro Señor Jesucristo, religion que mis ilustres antepasados han sostenido y propagado constantemente, y que yo, teniendo en cuenta los estrechos vínculos que unen a España con la sede romana, guiado por mis inspiraciones religiosas, a la par que cumpliendo con los deberes sagrados que me impone el Todopoderoso, trataré de sostener con todas mis fuerzas, ayudada por mi católico pueblo.»

«Con la especial satisfacción que tengo en todo aquello que sea del interés y agrado del Sumo Pontífice, a quien profeso la mas profunda veneración y efecto mas agendrado, cumplo hoy con el encargo que me transmite de imponer las insignias del cardenalato a los reverendos arzobispos de Toledo y Sevilla que han merecido honrar tan señalada. Por lo que a Su Santidad las gracias mas sinceras, tanto en mi nombre como en el de la Iglesia y en el de los nuevos purpurados. A vuestro regreso a la capital del orbe católico podedis manifestároselo así a Su Beatitud.»

«Muy gratos me son, señor ab legado, los honrosos antecedentes de familia que invocais, como asimismo los sentimientos personales que me habeis expresado. Contad desde luego con mi aprecio. También os agradezco los fervientes votos que acabais de dirigirme a mi y a mi familia, y a los que me rodean. Podedis estar persuadido de que todos cooperaremos a un mismo fin, a estrechar mas y mas los lazos de verdadera amistad y los sentimientos altamente religiosos que felizmente y desde siglos pasados unen a la católica España con la sede romana.»

«Acto continuo impuso las birretas a los M. RR. arzobispos de Toledo y de Sevilla, los cuales volvieron inmediatamente a desahitarse para tributar a S. M. el homenaje de su mas profundo respeto. La Reina, segun es practica en estas ceremonias, les dió su real abrazo. Los dos agraciados se retiraron entonces a la sacristía, donde fueron revestidos con la púrpura, y volvieron a la capilla a ocupar los sitios que como a príncipes de la Iglesia les estaban destinados.

Por último, se celebró el santo sacrificio de la misa en la forma correspondiente a la solemnidad del día.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE VILMA.

Extrato de la sesión celebrada el día 15 de abril de 1858.

Se abrió a las dos y cuarenta minutos, y leida el acta de la anterior fué aprobada.

El señor Oliver observó, que la prensa periódica de Madrid se queja del considerable retraso con que de algunos días a esta parte recibe el *Extrato* de las sesiones de este alto cuerpo colegislador.

El señor presidente contestó que se averiguara si esas quejas eran fundadas, en cuyo caso se pondría el correspondiente remedio.

Dióse cuenta de varios nombramientos hechos por las secciones.

ORDEN DEL DIA.

Continuación de la discusión sobre el proyecto de ley relativo al ferro-carril de Palencia a la Coruña y Vigo.

El señor PRESIDENTE: La comisión ha retirado el artículo 7.º y lo ha redactado de la manera que va a leerse.

Leído dicho artículo nuevamente redactado, estaba concebido en los términos siguientes:

«El gobierno determinará la subvención con que el Estado debe auxiliar la construcción de las líneas de Vigo a Asturias y Zamora, tan pronto como estén terminados los respectivos estudios; teniendo en cuenta su presupuesto, los productos probables de su explotación, y el interés de los capitales invertidos, que deberá ser igual al que sirvió de base para determinar la subvención asignada en el artículo anterior a cada una de las secciones de la línea de la Coruña.»

El señor ministro de FOMENTO (conde de Guendalain): Empiezo a hablar sobre este asunto para poder contestar a las observaciones que el señor conde de Velle hizo en la sesión de ayer. Dijo su señoría que la primera parte del párrafo estaba en contradicción con la segunda, y reciprocamente, y yo manifesté que los datos de la segunda eran los que se habían tenido presentes para formar la primera. Su señoría calificó de ingeniosa esta contestación, y yo demostraré a su señoría que no es ingeniosa, sino exacta y justa, porque primero se decía que fuese en proporción a lo que se daba a otros ya decretados, y después con arreglo al rédito que se debía dar al dinero.

Contestando yo al señor marqués del Duero, dije que el 35 por 100 no estaba en la ley, sino que había sido un quimismo elegido por la comisión, sacado de los otros cálculos, y que había servido para formar la comparación de la subvención que se iba a dar al camino de Galicia por las subvenciones que se daban a otros, puesto que había ferro-carriles a que se daban el 40 y el 42, y algunos no tenían mas que el 25 por 100, y si aquel resultado en 35, era un quimismo sacado de esos cálculos, que sin embargo, no podía tomarse como dato legal. Por esta razón la segunda parte del artículo que la que sirvió de base para formar este cálculo, y por lo tanto me parece que con esta sencilla redacción quedará satisfecho el ánimo de todos los señores senadores.

Podría extenderme mucho mas sobre este punto, pero creo que lo dicho es bastante.

El señor conde de VELLE (para una afusión): Aunque no he visto el artículo nuevamente redactado, me basta haberlo oído leer en este momento para creer que su redacción es completa y que ha desaparecido la contradicción que en el anterior advertimos; pero es menester tener en cuenta tres cosas: primera, que ya no tiene la subvención otros límites que los que pone el cálculo racional; segunda, que si el señor ministro de Fomento sostiene que nunca podrá pasar aquella del 35 por 100, pueden dudarse los intereses de los que quieren el camino de Galicia; y tercera, que al votar este artículo, tal como está, votamos una autorización amplia al gobierno haciendo renuncia del derecho que nos concede la ley de ferro-carriles, para fijar la subvención después de hechos los estudios.

El señor marqués de MIRAFLORES (en pró): Entre tantas y tan honrosas discusiones como cuenta el Senado en sus anales, no es ciertamente la menos importante la que en este momento nos ocupa, y en la cual he pedido la palabra. Yo dudaba ayer como debía votar el artículo. Juzgando la cuestión en su fondo, estaba enteramente de acuerdo con la enmienda del señor marqués del Duero, como también con las justísimas observaciones del señor Infante y demas señores. Yo creo que hasta cierto punto se infringe en este proyecto la orgánica de caminos de hierro, cuyo espíritu, si no estoy equivocado, es que cada camino de hierro tenga una ley; sin embargo, me hacen creer que el artículo debe aprobarse: una la que dió el señor conde de Velle; otra la que con gran oportunidad nos manifestó el señor Infante, y otra la que me dicta mi propia experiencia.

El primero de estos señores abandonó la segunda parte de la enmienda y dijo: «ya se han hecho tantos gastos que no merece la pena el poner dificultad: siga la discusión.» Y tenía razón, señores, porque, en mi pobre juicio, no hay un solo camino en España tan importante como el de Vigo.

El señor Infante decía que era menester ceder, y pensar que en esta clase de artificios para la formación de las leyes, puede haber ciertas cosas que es menester respetar. Yo las respeto también; pero no. Ello es que este proyecto no fué objeto de discusión, sino de votación, en el Congreso de señores diputados; y esto a los hombres prácticos nos sugiere una reflexión sencilla, pero en mi juicio muy importante.

«Cuáles son los límites que debe seguir este negocio hasta su terminación en una ley? Qué una comisión de este cuerpo se reuna con la respectiva del Congreso. Y yo pregunto: si el término de una votación simple es hacer caer el proyecto del camino de Madrid a Vigo, ¿qué inconveniente será mayor: este, ó la confianza que se da al ministerio, y las consideraciones establecidas en el presente artículo? Si atendamos a la conveniencia pública, creo que debemos pasar por cualquiera pequeña imperfección en el proyecto, con tal que se consiga la construcción del camino.»

La razón en que me fundo para opinar así, es que en cierto tiempo se nos acusó de que habíamos sido sorprendidos respecto a ciertos contratos, y que estos eran onerosos, ¿y qué resultó? Que por la apreciación hecha de un acto en el que procedimos de buena fe, algunos contratos considerados como no ventajosos se desearon. ¿Quién ganó mas: el contratista, ó el Estado? Creo que el contratista, y esta es otra razón que me hace desear que el Senado apruebe este artículo en bien del país y en interés de tan grande y elevado

objeto, pues cuando se trata de intereses públicos, para los señadores no hay opiniones ni partidos, ni otra cosa absolutamente que el bien de la patria.

El señor marqués del DUERO (en contra): Yo no pienso votar este artículo, porque ataca una de las prerrogativas del Senado, sin haberse demostrado ni la conveniencia, ni la necesidad de infringir la ley; pero deseo que los que lo voten lo hagan del modo mas conveniente para los intereses del país.

En la línea de Palencia a la Coruña solo se ha tenido en cuenta para la subvención el presupuesto, a pesar de que estas secciones se encuentran en una situación distinta. Las secciones primera, segunda y tercera serán posibles, con la tome cualquiera sociedad, ya aisladamente, ya todas juntas. El camino de Monforte a Vigo, terminados los estudios, también habrá quien lo tome, y lo mismo sucederá con la quinta sección, de Lugo a la Coruña; pero sucederá lo mismo respecto a la cuarta sección, de Quiroga a Monforte? No; porque atravesará un terreno, difícilísimo y pobre, y por eso podrá muy bien suceder que se tomen las secciones primera, segunda, tercera y quinta, y que no haya quien tome la cuarta, viéndose después a pedir al gobierno una subvención de 40 por 100 para ella. Por lo tanto, yo quisiera que la comisión y el gobierno, al tratar de la subasta, uniesen las secciones cuarta y quinta.

Aparte de esto, si para la línea de Palencia a la Coruña no se ha tenido en cuenta mas que el presupuesto, y no los productos ni el interés del capital, ¿por qué exigir otra cosa para líneas cuyos estudios y presupuestos no conocemos? Esto es tanto mas grave, cuanto el gobierno se ha comprometido a que no pase la subvención del 35 por 100, lo cual puede perjudicar a alguna línea, como la de Asturias, y tal vez la de Vigo, cuando hay un gran interés en que esa línea termine. Ves el gobierno cómo mi ánimo no ha sido oponerme a este proyecto, sino procurar que se haga de la manera mas conveniente, creyendo como creo, que para que pase este artículo es menester que se retire el compromiso del 35 por 100.

El señor CADEON COLLANTES (de la comisión): Después del breve discurso pronunciado por el señor marqués de Miraflores, apenas tiene la comisión que replicar cosa alguna. Los obstáculos con que ha tropieza esta cuestión van desapareciendo, y espero que no se presenten otros nuevos que dilaten la votación del Senado con tanta impaciencia esperada por las provincias de Castilla y Galicia. Pero las indicaciones que ha hecho el señor marqués del Duero merecen alguna contestación.

La primera que ha hecho su señoría está resuelta ya en el art. 4.º. La comisión creyó muy difícil que hubiese capitalistas que pudieran competir para la licitación de una línea de tanta extensión, y cuyo coste se aproximaba a 500,000,000 de reales, mientras que haciéndose la subasta por secciones había mas facilidad de que hubiese competidores. Su señoría quiere que se reúnan las dos últimas secciones para que se subasten a la vez, y eso no puede realizarse sin alarmar los intereses de Vigo, cuyo ramal se considera de tanta importancia.

Otra consideración hay, que haré inútil é impracticable el pensamiento del señor marqués del Duero. No es exacto que las dificultades estén en la sexta sección. La sección primera es de fácil ejecución; la segunda presenta la dificultad grande del puerto de Manzanares, necesitándose por consiguiente grandes trabajos; y las otras dos todavía tienen dificultades mayores que vencer: esa es la razón por que el coste de estas dos secciones se eleva a una cantidad considerable, y en las que tal vez se verificará lo que el señor marqués ha pronosticado; es decir, que será insuficiente la subvención, y por no haber capitalista que se presente a la subasta, tenga el gobierno que acudir a las Cortes con un nuevo proyecto de ley, pidiendo una subvención mas crecida.

Me alegro y me felicito al ver al Senado ocuparse con tanto celo y tanta imparcialidad en los negocios que tienen una íntima relación con la prosperidad del país.

Ha dicho el señor marqués del Duero, que por este artículo el gobierno se liga las manos al dar un tipo. Pero, por ventura, ¿no puede venir a pedir a las Cortes el aumento de subvención, luego que la experiencia acredite que esa es pequeña?

Como es natural, en un debate tan concienzudo como este, se han expresado consideraciones hasta cierto punto contradictorias. Se ha dicho que este proyecto de ley comprende cuatro líneas; esta opinión no es exacta, porque son tres llamadas reales, los que forman parte de él. El primero, el de Zamora, es el que excita repugnancia, y a haber yo conecionado desde el principio el proyecto de ley no lo hubiera puesto; pero los de Asturias y Vigo, son reales, ó son líneas generales? Yo creo que son líneas, y de mucha importancia.

Se dice que se ha entrado en transacciones, ¿y qué hay de extraño en esto? ¿Qué es la sociedad, sino una pura transacción? Ni la administración ni el gobierno de un país pueden comprenderse sin esas avenencias, sin esa armonización de intereses opuestos.

No hay ninguna cuestión administrativa ni económica, que no se resuelva por transacciones. Como puede, por lo tanto, extrañarse que en un cuerpo que representa los diferentes intereses del país, que interviene en la formación de las leyes, se haya entrado en transacciones entre los diversos individuos que representan una provincia, un distrito ó una localidad? De otro modo, el gobierno sería imposible.

Lo que hay que demostrar es que esa transacción, ese arreglo, es contrario a los intereses del Estado, ó a lo que previene la ley. Si, pues, no se ha hecho esa demostración, ¿qué es lo que corresponde? No prolongar esta discusión, y votar un proyecto que proveerá a esas provincias de un medio de comunicación de que han carecido por mucho tiempo, y a que son acreedores por los sacrificios con que coadyuvaban a las necesidades del Estado.

Los señores marqués del Duero, Calderón Collantes, ministro de Fomento é Infante rehicieron.

Sin mas discusión quedó aprobado el art. 7.º nuevamente redactado, siéndolo también el 8.º sin debate alguno.

Leído el art. 9.º, decía así: «Para el abono de la subvención se dividirá cada sección en el número de trozos que aparezcan convenientes; y hecho esto, se distribuirá en tres partes iguales: la primera se abonará, terminada la explotación de cada trozo; la segunda, después de sentada la vía; y la tercera, al entregarse al tráfico.»

El señor INFANTE: Rogaría a los señores de la comisión se sirvieran explicar este artículo.

El señor RODRIGUEZ YAAMONDE: He creído que era tan claro este artículo, que esperaba no diese lugar a debate alguno, tanto mas cuanto que en él no se propone nada nuevo, pues es un artículo repetitísimo en todos los proyectos de ferro-carriles. Encuentro muy sencillo lo que aquí se dice, que no es otra cosa sino que las secciones se dividirán en trozos para abonar la subvención, de manera, que cuanto estén hechos los terraplenes, se abonará la primera parte; cuando estén sentados los rails, la segunda; y cuando se entregue a la explotación es cuando se abona el resto de la subvención. Me parece que con esto he satisfecho los deseos del señor Infante.

El señor INFANTE: Creía mas conveniente y equitativo que la subvención no se pague hasta que la línea estuviese en explotación.

El Sr. RODRIGUEZ YAAMONDE: Ahora comprendo lo que su señoría quería; pero eso no prueba que hubiera objeción al art. 9.º. Si se aceptase la idea del señor Infante, ¿se dificultaría ó se haría imposible la construcción, no de esta, sino de todas las vías férreas, pues nadie querría anticipar su dinero, ni tenerlo amortizado una gran porción de tiempo. Esta es una de las principales consideraciones que han movido a la comisión a presentar el artículo tal como se halla, pues así se facilita la alfluencia de capitales al mercado para interesarse en esta clase de empresas.

Acto continuo fué aprobado el art. 9.º, y sin discusión fueron los artículos 10, 11, 12 y 13, únicos de que se componía el proyecto.

El señor PRESIDENTE: Se va a proceder a la votación por bolas, leyendo antes la minuta de la ley para ver si está conforme con el proyecto aprobado.

El señor marqués del DUERO: Quisiera solo decir dos palabras. Nada se ha hablado de las tarifas, y he visto que el derecho que se le impone al vino es mas alto que el fijado de Madrid a Málaga. Todo el mundo sabe lo altas que son las tarifas de Madrid a Alicante;

tanto, que casi es mas preferible la conducción por las galeras; y la comisión no debe desconocer cuánto importa facilitar la extracción de nuestros caldos. Rugaria, pues, al gobierno que procurara que se modificara en esta parte las tarifas. Lo mismo digo respecto a las carnes, pues aunque el precio es igual al fijado de aquí a Alicante, es, sin embargo, mayor que el que rige en Francia.

El Sr. RODRIGUEZ YAAMONDE: Aplaudo el celo del señor marqués del Duero, y la comisión se asocia desde luego a su señoría respecto a las rebajas de las tarifas; pero eso es una cosa esencialmente sujeta al criterio de la administración.

El Sr. PRESIDENTE: Lo que dice la comisión, como lo manifestado por el señor marqués del Duero, puede ser objeto de la consideración del gobierno; pero ahora no tiene relación con ningún artículo, ni aunque la tuviéramos podemos hacer otra cosa que votar el proyecto definitivamente.

El señor ministro de FOMENTO (conde de Guendalain): Si hubiera sabido que iba a ocurrir este incidente, hubiera traído el cuadro comparativo y general de las tarifas definitivas y provisionales; pero si puedo asegurar que el gobierno meditará este punto con detención, y dentro de sus facultades procurará que las tarifas se fijen con la equidad posible para que se pueda favorecer el tráfico interior y exterior del país.

Leída por el señor secretario Sanz la minuta del proyecto de ley que se acababa de discutir, y estando conforme con lo acordado, se procedió a la votación, resultando definitivamente aprobado el proyecto por 66 bolas blancas contra 20 negras, siendo 86 el total de señores votantes.

El Sr. PRESIDENTE: En la orden del día, después del proyecto que se acaba de aprobar, está señalado el de reforma de la ley de minas; pero constando este de mas de 120 artículos, y estando también pendiente el relativo al ferro-carril de Tharsis en la provincia de Huelva, si al Senado le parece, este proyecto, en que no se concede subvención, y que es de un interés muy reconocido, se antepondrá al que, según la orden del día, debía discutirse primero.

Preguntó V. S. señor secretario, si el proyecto del ferro-carril de Tharsis se pondrá a discusión antes que el relativo a la reforma de la ley de minas.

Hiciera la pregunta, el Senado contestó afirmativamente.

Acto continuo se leyó y fué aprobado sin discusión el mencionado proyecto de ley relativo al ferro-carril de Tharsis, en la provincia de Huelva, tras lo cual se declaró que la minuta estaba conforme con lo acordado, no procediéndose después a la votación definitiva, por no haber número suficiente de señores senadores para verificarla.

Dióse cuenta de que la comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley llamando al servicio de las armas 25,000 hombres, había nombrado presidente al señor marqués del Duero, y secretario al señor don Javier Ezpeleta.

El señor PRESIDENTE: En la comisión que ha de dar dictamen sobre abono de años de servicio a los empleados cesantes, falta de la segunda sección el señor marqués de Castañeda, que está ausente, y de la tercera el señor don Francisco Mata y Aós, que lo está asimismo. Dichas secciones tendrán la bondad de reunirse para nombrar los individuos que han de recomendar a los ausentes.

Orden del día para mañana.—Discusión del dictamen sobre el proyecto de ley de minas.

Se levanta la sesión.

Erán las cinco menos cuarto.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CARDENAS, VICE-PRESIDENTE.

Extrato de la sesión celebrada el día 15 de abril de 1858.

Se abrió a las dos y cuatro, y leida el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se dió cuenta y quedó sobre la mesa el dictamen de la mayoría y minoría de la comisión de actas sobre la de Arenys de mar.

Sin discusión se aprobó el dictamen de la comisión sobre el caso de reelección del duque de Sesto, y el referente a la proposición del Sr. Reina sobre nuevos derechos a los retirados militares.

Interpretación del Sr. Lafuente.

Continuando esta debate, dijo:

El Sr. LAFUENTE: Si algunos momentos ha podido haber en esta discusión, en que yo hubiera podido sentir haberla provocado, debo decir que ayer tuve ocasión de felicitarme de ello, porque dió motivo a nuevas explicaciones del señor presidente de esta cámara. Empezó S. S. manifestando sorprenderse de los términos en que yo hice la interpretación, porque le recordaban al principio de una de

